

yuntiva de la emigración o la cárcel? Ciertamente, la lista no se cierra con estas fuerzas de la oposición. Habría que añadir todavía los antiguos soldados del coronel Zbiri y los innumerables ciudadanos descontentos, demasiado cansados —o demasiado pobres— para tomar parte en algo que signifique cambio. La partida, según puede comprobarse, no es nada fácil. Bumedian, desde hace tres años, juega sus

bazas, que son: la reestructuración del Estado, el despegue de la industria, la reorganización de la Administración. El tiempo, piensa, trabaja para él. Para franquear todas estas dificultades —manifestó recientemente—, necesitaría de algunos años de estabilidad política. Aceptada o impuesta, poco le importa esto último. Sus adversarios han querido, precisamente, impedirlo a golpe de metralleta.

GISCARD D'ESTAING

Un nombre para la presidencia

«Me presentaré a la presidencia de la República el día que me considere preparado». De este modo suele responder, en privado, cuando se le hace abordar el tema de la sucesión del régimen gaullista. Valéry Giscard d'Estaing, heredero de una importante familia de tendencia conservadora, preside en la Asamblea francesa el grupo de los republicanos independientes. Sus 42 años le permiten una cierta independencia de criterio respecto a

a París con la Cruz de Guerra, la «Bronze Star Medal» y con un enorme perro lobo adiestrado por las SS.

La guerra le ha hecho más maduro. En 1946 cuenta veinte años e ingresa en la Escuela Politécnica. Durante la campaña de Alemania quería «ir a las colonias para construir puentes». Sin embargo, a su salida del Politécnico se declaró apasionado de las tareas de Estado. Como su rango y posición familiar se lo permiten ingresa en la Es-



ESTADO MAYOR DE GISCARD D'ESTAING

mayoría gaullista y, más concretamente, respecto a Pompidou.

Giscard d'Estaing justifica de este modo el hecho de haber accedido a integrarse en la mayoría parlamentaria: «Aquel día —manifestaba a uno de sus colaboradores más próximos— decidimos engrosar las filas gubernamentales con la exclusiva pretensión de suceder al general De Gaulle». Y ahora, este hombre alto, de frente despejada, estrecho de hombros... y dientes largos hace depender de él la suerte de la mayoría gaullista en las votaciones de la Asamblea.

Nacido en 1926 en Coblenza (Alemania), Giscard d'Estaing pasa sus primeros años en el castillo de Varvasse, en Chalonat. En sus años de adolescente se rebela contra su medio, su familia y, en definitiva, contra el peso del dinero. A los diecisiete años, siendo alumno del liceo parisino «Janson de Sailly», sirve de enlace en la Resistencia. Entre sus compañeros encuentra a algunos comunistas con quienes pronto establecerá lazos de amistad. A su familia le inquietan estas amistades. Dispuesto a marcharse a Londres, sus padres le niegan el permiso. A los dieciocho años se alista en el ejército de Lattre y participa en las campañas de Francia y Alemania como oficial tanquista. Al acabar la guerra vuelve

cuola Nacional de Administración para salir, en 1952, como inspector de Hacienda. Vigente todavía la IV República, se muestra fascinado por Edgar Faure, según algunos por oportunismo. La elección del joven Giscard es reveladora. Lejos ya de la época de su rebelión familiar, acepta la línea política de sus progenitores —el centro derecha— y se casa con una rica heredera. En 1956 resulta elegido diputado por el departamento de Puy-de-Dôme. De este modo, a los treinta años, pasa a ocupar un escaño en el «Palais Bourbon», aunque de momento no puede optar a una cartera ministerial, puesto que las elecciones las ganó el «Frente Republicano» de Guy Mollet y Mendes France con un programa de paz para Argelia. Pero él se distingue por sus intervenciones de carácter técnico. Ya se sabe que será ministro pero, ¿cuándo? La caída de la IV República hizo posible que Michel Debré —como Primer Ministro— le nombrara secretario de Estado para las Finanzas en 1959 y, en 1962, titular de la cartera ministerial. Pero cuando De Gaulle —después de agradecer los servicios prestados a Debré— acude a Pompidou para que forme gobierno, continúa al frente de su ministerio.

Quedaron atrás los tiempos en que la guerra de Argelia suscitaba fuertes

art buchwald

EL DESCONSIDERADO HUMPHREY

WASHINGTON.—El inesperado anuncio hecho por el vicepresidente Hubert Humphrey de que aspira a la candidatura presidencial demócrata cogió por sorpresa a los periodistas. Humphrey ha sido acusado de oportunista y desconsiderado por los seguidores de los senadores Robert Kennedy y Eugene McCarthy, por haber esperado menos de un mes desde que el Presidente Johnson declarara que no aspiraba a la candidatura para hacer su declaración.

Uno de los dirigentes de la campaña de McCarthy, al ser informado de ella, dijo:

—Es típico de Hubert Humphrey el menospreciar todas las convenciones de la política y tratar de robarle la candidatura a Eugene McCarthy. Pero creo que el pueblo norteamericano verá claro a través de este intento de apoderarse del poder. Robert Kennedy tuvo, al menos, la decencia de enviar a su hermano Teddy a ver al senador McCarthy a las tres de la mañana antes de anunciar él su pretensión a la candidatura. Pero Humphrey no quiso enviar a su hermana.

Le pregunté a mi interlocutor si podría obtener una declaración de McCarthy y me contestó:

—El senador tendrá listo muy pronto un poema que dará a la prensa.

En el cuartel general de Kennedy las cosas iban peor. Un portavoz dijo:

—El vicepresidente está dividiendo al partido demócrata. Aún más que Eugene McCarthy. Si Bobby hubiera sabido lo que Gene pensaba hacer hubiera reconsiderado su posición.

Otro seguidor de Kennedy dijo:

—El vicepresidente espera aprovecharse del apellido Humphrey, pero pronto se dará cuenta de que el pueblo americano no marcha con eso. Y si cree que puede comprar las elecciones con los millones de Muriel está tristemente equivocado.

Le pregunté si pensaban que Humphrey podría cambiar esa imagen de hombre desconsiderado antes de la Convención Nacional Demócrata y me dijo:

—Sus amigos harán lo posible por hacerle aparecer como un buen tipo, pero no creo que sus esfuerzos les den resultado. No olvide que Humphrey estaba en el Senado cuando todos los teléfonos de Washington estaban interferidos, y no puede decir que no se había enterado de lo que estaba sucediendo.

Un tercer seguidor de Kennedy intervino entonces:

—Es posible que Humphrey tenga de su parte a los estudiantes, y que le destrocen las ropas o le tiren del pelo, pero me gustaría saber cómo se las arreglaría para traducir todo eso en votos contabilizables.

Otro de los seguidores de Kennedy, por su parte, achacó la entrada de Humphrey en la lucha a la fatiga, agregando:

—Si no hubiésemos estado todos tan cansados en mil novecientos sesenta nunca habríamos elegido a Lyndon B. Johnson como vicepresidente y él no habría elegido después a Humphrey para ese mismo cargo en mil novecientos sesenta y cuatro.

La Casa Blanca ha guardado silencio sobre la declaración de Humphrey y un portavoz de la misma ha dicho:

—Intentemos permanecer neutrales y trabajar por la paz.

—Entonces —le pregunté—, ¿por qué están pintando ese letrero de "Humphrey para Presidente" en el pórtico?

—Es sólo provisional, mientras llega de Nueva York uno en luz fluorescente.

—¿Hará el Presidente alguna declaración sobre su preferencia por algún candidato antes de la Convención Demócrata?

—Si usted fuera Lyndon Johnson y supiera cómo le ha servido cada aspirante a candidato, ¿cree que podría hacerlo?

(Copyright 1968, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zardoya)